

REPUBLICA DE CHILE
Presidencia
Secretaría de Prensa

Improvisación

PALABRAS DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. RICARDO LAGOS ESCOBAR, AL REUNIRSE CON
FUNCIONARIOS DE MIDEPLAN QUE PARTICIPAN EN PROGRAMA
"CHILE SOLIDARIO"

SANTIAGO, 17 de Junio de 2002

Estimados amigos y amigas:

En otras ocasiones el Presidente de Chile se ha reunido con los funcionarios de Mideplan. Esta es la primera vez que lo hacemos respecto de un programa de trabajo concreto y específico.

Aquí lo he querido hacer porque la sociedad chilena ha decidido dar un paso importante y significativo, que es terminar con la extrema pobreza. Pero hacerlo, implica poner en tensión los distintos elementos del aparato del Estado, que es la forma como se expresa una sociedad. Y ponerlo en tensión significa, por cierto, a partir de un ente central, que es Mideplan. Pero ustedes lo van a hacer, en tanto ustedes tengan éxito, como dijo muy bien la ministra, en movilizar los otros entes del aparato: qué pasa en Salud, qué pasa en Educación, qué pasa en Vivienda, qué pasa en Obras Públicas, qué pasa en el ámbito judicial, etc.

Ustedes van a estar en la primera línea de esta lucha. Aquí hay una convocatoria del país para trabajar sin descanso en esta tarea. Y lo hacemos ahora porque Chile está maduro para eso. Los que soñaron que era posible antes, sabían que era un sueño y que no era realizable. Los que se impacientaron ayer tenían razón, porque era difícil lograrlo. Pero hoy si lo podemos hacer, lo podemos hacer a partir de lo que se ha venido realizando en estos años. En toda

comunidad, al igual que en toda familia, todos sabemos que hay ciertas cosas que se hacen a su debido tiempo. Siempre hay conservadores en una sociedad que no quieren apurarse demasiado, quieren que las cosas queden como están. Y siempre hay impacientes de corazón que creen que es posible anticipar la hora.

Ni lo uno ni lo otro. Hoy Chile se da esta tarea a pesar que hay una situación económica difícil en la región, a pesar de un cuadro internacional muy complejo, a pesar que nos debatimos con un conjunto de problemas sociales, como los niveles todavía altos de desempleo, pero sí entendemos que es posible hacerlo porque tenemos un nivel, como dijo la ministra, de acumulación de experiencia, de bienes materiales e inmateriales, como para atrevernos a dar el paso.

Y hacemos esto, conjuntamente con una reforma a la salud, profunda, drástica, pero esencial para el país, conjuntamente con un país que se asocia a Europa, o conjuntamente con un país que dice "sí, vamos a dar un paso sustantivo para poder tener acceso a la educación superior a aquellos jóvenes que más lo requieren y que no tienen recursos". Son tremendos desafíos, pero son desafíos posibles, realizables.

¿Y por qué lo hacemos? Porque creo que cuando nos damos este tipo de desafíos, con este grado de concreción, Chile en estas tareas se agiganta, y no hay ninguna razón para no poder hacerlo.

Y cada persona, cada grupo humano, puede ordenar sus objetivos en torno a estas grandes tareas. Aquí no hay excluidos, aquí todos los chilenos van a participar de esta tarea. Aquí hay un objetivo al que cada chileno, cada organización, cada doctrina, cada región, cada liceo, tiene algo que aportar. Un liceo tiene que aportar evitando la deserción; una región tiene algo que aportar señalando cuáles son las modalidades para encontrar ciertos caminos de apertura a la producción y al crecimiento del empleo; cada organización tiene lo suyo que dar. Son esas potencialidades las que en ustedes está la posibilidad de desarrollar adecuadamente.

La Violeta Parra dice por ahí en sus canciones que “21 son los dolores”, y nadie piensa que el gobierno, que un ministerio, esté en condiciones de poder aliviar estos 21 dolores de la Violeta. Es una tarea mucho más colectiva.

Ahora bien, ¿por qué se hace esto? Se hace porque, en último término, este país fue capaz en 10 años de bajar la pobreza a la mitad. Ningún país de América Latina puede decir hoy “en 10 años bajamos la pobreza a la mitad, de 40 a 20”. Pero también sabemos que los instrumentos que tuvimos para bajar la pobreza a la mitad, de 40 a 20, no nos van a servir para terminar con la indigencia, con los más pobres de los pobres.

Y es aquí, entonces, donde planteamos una responsabilidad, una forma de trabajo distinta, y es aquí, entonces, que las miradas se dirigieron de una manera natural a ustedes, a Mideplan, al Ministerio que tiene que abordar esta tarea. Y la tarea central va a estar aquí.

Es cierto, en “Chile Solidario” Mideplan pasa a tener un desafío enorme, en donde, no me cabe duda va a quedar demostrada la vocación de servicio pública de cada uno de ustedes. Aquí hay un compromiso de cada uno de los funcionarios públicos, ésta es una tarea que pone a prueba la vocación de cada uno, pero también es un mentís para aquellos que pregonan que la función pública se bate en retirada. Este Chile se ha construido, a partir de toda su historia, de la capacidad que ha habido desde la configuración de un gobierno serio, con capacidad de inducir en políticas que conducen a resultados.

Si en 1990 hubiéramos dicho “la pobreza la vamos a bajar a la mitad”, no se habría creído posible, y se habría pensado que era una afirmación propia de la demagogia. Pero hoy día, así como sabemos eso, también sabemos que la indigencia, los pobres de entre los pobres, el mercado y la economía por sí sola, por más que Chile crezca, no lo va a resolver.

Entonces, es aquí donde nosotros estamos en condiciones de dar un salto distinto, cualitativo, a partir de lo que hicimos. ¿Por qué no lo hicimos antes? Porque antes estábamos utilizando los otros instrumentos de un país que crecía, y con el solo crecimiento

bajábamos pobreza. ¿Por qué tenemos que hacerlo ahora? Porque ahora sabemos que aunque sigamos creciendo, ese núcleo duro de 220 mil familias, de 850 mil chilenos y chilenas, probablemente van a seguir viviendo en condiciones de pobreza extrema, a menos que nosotros planteemos una forma distinta de acceder a ellos.

Y para eso necesitamos a ustedes. Ese compromiso, ese esfuerzo de cada uno de ustedes, es lo que va a hacer posible "Chile Solidario".

Y aquí, yo creo que, decía la ministra con razón que Mideplan ha tenido altos y bajos como Ministerio. Creo que ahora todos tenemos consciente el rol al cual el Ministerio, y dentro del Ministerio ustedes, están llamados a jugar. Precisamente porque algunos pensaron que bastaba con el mero crecimiento, pensaron que a lo mejor no se necesitaba un ministerio para abordar los temas de pobreza. Pero a comienzos del 2000 nos damos cuenta que sin una política clara y definida, no estamos en condiciones de poder resolver este tema.

Y creo que es esa la razón por la cual, al decidir lanzar este programa, este desafío, lo he planteado como el desafío de lo que vamos a hacer ahora, en los próximos 4 años, en este gobierno. Muchos me han dicho "no lo diga así, porque le van a pasar la cuenta". Nunca he tenido miedo a que me pasen la cuenta. Le dije al Presidente Frei, cuando era ministro de Obras Públicas, "nos vamos a embarcar, Presidente, en hacer una autopista que va de Serena a Puerto Montt, y que usted la va a poder inaugurar". Y pusimos toda la fuerza de ministro y todo el esfuerzo de los funcionarios de Obras Públicas a que fuera posible que el Presidente Frei inaugurara de Serena a Puerto Montt. No lo logramos, la autopista de Serena a Puerto Montt se demoró un año y medio más, pero si no hubiéramos puesto esa fuerza, esa autopista se pudo haber demorado 10 años más. Hay que ponerse metas ambiciosas.

Y esas 220 mil familias chilenas que están allí en esa condición, tampoco pueden seguir esperando. Y prefiero, entonces, que me digan después que "se fracasó porque un 10% de ellos no culminamos en la meta", a decir simplemente "cumplimos la meta, porque nos pusimos una meta fácil". Esa es la diferencia, esa es la diferencia.

Y eso es lo que quiero transmitirles a ustedes. Mañana es como nunca para los que han esperado durante generaciones a la intemperie y en el hambre. Y ese sentido de urgencia es lo que nos tiene que convocar a la tarea que vamos a hacer.

Porque estos extremadamente pobres no son una cifra estadística, son una carencia cotidiana de alimentación, una carencia cotidiana de techo, una carencia cotidiana de acceso a la educación, o al trabajo, o a entender que la sociedad tiene una forma distinta de acogerlos.

Un par de días después de plantear esto en el Parlamento, fuimos con la ministra y con el director de Fosis a una población mucho más cerca de La Moneda que este edificio de La Moneda, de 42 familias que se dedican a cartonear. Y uno de los que allí estaba me dijo “señor, es que yo no tengo cómo encontrar trabajo, porque yo me acriminé, cometí delito, y ahora tengo mis antecedentes manchados, no me dan pega”. ¿Y usted no sabe que hay un sistema por el cual usted puede limpiar los antecedentes? “No, me dijo, nunca nadie me ha dicho eso”.

O sea, nuestros instrumentos como país, ¿cómo llegan a ese señor? El tiene un gran problema, pero nunca nadie le había dicho “usted puede hacer todas estas gestiones para limpiar sus antecedentes”. Y si limpia sus antecedentes, usted puede a lo mejor encontrar ocupación.

¿Cómo se establece esa relación en aquello, ese ser humano de carne y hueso y los instrumentos del Estado? ¿Qué es lo que tuvimos en estos años? Un conjunto de instrumentos en donde decíamos “estos instrumentos van a ser demandados por chilenos y chilenas. Hacemos propaganda, nos expresamos, y es suficiente. Pero es que hay chilenos y chilenas que están más allá de aquello. -“No, ponemos un aviso en el diario”. -“Es que no lee”. -“Televisión”. -“Pocazo ven, salvo un par de programas ahí”. Esa es la realidad.

Entonces, tenemos un conjunto de instrumentos en donde estos más pobres, no solamente tienen carencias, debilidades, también tienen habilidades, pero esas habilidades hay que ir, buscarlas y extraerlas, porque ellos ni siquiera lo saben que las tienen, o cómo las expresan. Y eso, por lo cual, significa, entonces, esto un cambio en la forma de abordar el problema.

Nuestra tarea es darles una oportunidad, cómo los integramos a una red social para que desarrollen esas capacidades. ¿Cuál es el cambio del enfoque? Que nos parecía que bastaba la red social. Tal vez para el 70% de los chilenos basta la red social, porque son chilenos que conocen sus derechos y demandan sus derechos. Para esos otros, ni siquiera saben que hay una red social.

¿Cómo entonces hacemos un trabajo combinado para superar carencias? A través de entregar subsidios muy directos, en plata. Pero el subsidio en plata no es lo importante, lo importante es cómo movilizamos capacidades de esas personas para que ellos sean capaz de ponerse de pie. En cierto modo, esa modesta ayuda económica no es sino un primer acicate para que se puedan poner de pie y sigan caminando solos, para vincularlos al resto de los instrumentos de la red social que tenemos.

Por eso quiero decirlo aquí: no estamos haciendo asistencialismo. Queremos hacer una mejor utilización de la red social y establecer un umbral de mínimos sociales en términos de salud, de educación, de vivienda. Eso es lo que estamos haciendo. Y darle instrumentos para que ellos utilicen esa red. No se trata de ser un conjunto de chilenos y chilenas que van a ser dependientes del cheque mensual del aparato del Estado, porque eso sería ir en contra de la dignidad de ellos mismos, no entender cuáles son sus potencialidades. Sería un asistencialismo mal entendido, y no se trata de eso.

Este programa surgió, entre otras cosas, de distintas conversaciones y reuniones, y recuerdo una que se hizo de un grupo de trabajo en La Moneda, en donde hubo un alto grado de conciencia de distintas personas, de visiones políticas muy distintas, señalando que Chile, con su nivel de desarrollo, podía terminar con la indigencia.

Había distintas opciones, desde mandarle un cheque a la casa a cada indigente, a aquellas otras que implicaba esto otro. Y creo que al optar por esto, tiene que ver también con cómo entendemos la dignidad de cada segmento de Chile, de cada familia de chilenos.

Y al hacerlo, entonces, ustedes van a llevar la delantera, ustedes van a indicar el camino a los demás de cómo hacerlo, pero van a tener que ser capaz de poner en movimiento a los demás, a los otros Ministerios que en el ámbito social son fundamentales para este avance. Y eso es lo que me parece lo más importante.

¿Cómo vamos a trabajar? Como ustedes bien lo saben, a través de tres elementos que son básicos: primero, vamos a trabajar con las familias, no con personas dispersas, porque sabemos que es allí, en el núcleo familiar, donde se generan las mayores oportunidades. Las redes de colaboración y solidaridad son las más permanentes, y que ayudan a la movilidad de promoción de los miembros. Digámoslo en buen chileno: toda madre lo único que quiere es apoyar a sus hijos para que sus hijos tengan mejores posibilidades que ellas. Y, por lo tanto, al apoyarnos en la familia, nos estamos apoyando en el núcleo básico a partir del cual podemos desencadenar un conjunto de potencialidades que de otra manera van a emerger con mucha menor fuerza, en la familia va a emerger con más fuerza.

Y trabajar con familias, entonces, nos va a exigir una mayor coordinación entre los distintos sectores: cómo hace la familia para acceder al consultorio, cómo hace la familia para acceder a un programa de becas o de alimentación en Integra, cómo hace la familia para que el muchacho que está por desertar del liceo no deserte y pueda tener una beca para impedir deserción, cómo hace la familia, o el jefe de familia, o el muchacho mayor que egresó del liceo, para poder participar en uno de los programas en donde hay generación de empleo.

Pero, también, para aquellos que hablan de agenda valórica, ésta sí que es agenda valórica. La verdadera agenda valórica es la de una sociedad que entiende que el núcleo básico a fortalecer es la familia. Y es allí, entonces, por el cual la familia va a ser el elemento con el cual vamos a comenzar el trabajo.

El segundo elemento, que es lo nuevo, es lo distinto, es que no vamos a esperar que estas familias acudan al Estado, sino que nosotros vamos a ir hacia ellos. Y eso es lo distinto, eso es lo nuevo. Vamos a trabajar con toda la heterogeneidad que tiene la pobreza, lo que va a exigir soluciones muy diversas para cada caso en particular. Y eso también va a introducir cambios en nuestra propia forma de ver la realidad, que las recetas van a ser distintas, si es que podemos hablar de recetas, y no soluciones para cada uno de los casos en que tenemos presencia.

Ese señor que me dijo “no puedo trabajar porque tengo mis antecedentes manchados”, su respuesta era enseñarle a cómo limpiar antecedentes. Esa era la respuesta. No requería plata, no requería recursos. Con eso él se sentía de nuevo un ciudadano distinto, con dignidad, me lo dijo con sus palabras tan... “me acriminé, pero mi deuda ya la pagué, y me la siguen cobrando porque sigo con estos certificados de antecedentes sucios”. Entonces, esto tiene que ser muy fundamental, cómo somos capaces nosotros de llegar a ellos.

Y lo tercero, es que vamos a tener un promotor que se va a relacionar con cada familia. Este promotor que se relaciona con cada familia y que es esta persona que tiene que tener la capacidad de entender cuál es toda la red social que se pone en movimiento para combatir la indigencia.

Claro, si hablamos que un promotor puede disponer más/menos de tiempo como para atender 50 familias, y son 220 mil, las matemáticas nos dicen que estamos hablando de 4.500 personas que van a ser, por así decir, la antena final de la sociedad para llegar a este mundo. Y, por lo tanto, todo nuestro esfuerzo es cómo esos promotores son escuchados y oídos, y no tramitados.

Y, entonces, cuando venía acá le decía a la ministra, “claro, le dije el viernes a los intendentes, ‘ustedes se van a reunir cada uno o dos meses con todos los promotores, y ver qué es lo que pasó y cuánto se avanzó, y en cuántas oficinas públicas a estos caballeros los atendieron bien y a cuántos los tramitaron, y vuelva mañana, porque pasado mañana va a estar limpio el certificado de

antecedentes de este señor". O sea, aquí se va a poner en tensión el aparato del Estado para ser eficientes.

Y a cada familia, entonces, no solamente se le va a entregar un subsidio para que mejoren sus ingresos por un cierto período de tiempo, no solamente se va a trabajar para que sus hijos estudien, para que tengan acceso a la salud, para que se incorporen a las distintas redes sociales, para que sean parte integrante de la sociedad. Por eso se dice que vamos a construir un puente entre ellos y el corazón de Chile, entre ellos y las juntas de vecinos, entre ellos y los centros de padres, entre ellos y las Iglesias del lugar, si quieren asistir a ellas, entre ellos y los clubes deportivos, entre ellos y los clubes de hip-hop para los jóvenes, u orquestas juveniles, integrarlos a que la sociedad chilena genere espacios para todos, y por eso me parece más importante.

Y si digo todo esto aquí hoy día con ustedes, es con la autoridad moral que va a pertenecer a un gobierno que en 1990 dijo: "vamos a disminuir la pobreza a la mitad", y lo hizo, y lo hizo. Se olvida a veces, pero éste es el hecho. Y porque fuimos capaces de hacerlo, ahora podemos ser capaz de dar este otro salto.

El bajar de 40 a 20% el número de pobres, estamos orgullosos de lo que se hizo, pero ese es un triunfo del pasado. Hoy día necesitamos nuevas tareas, nuevos desafíos, y éste es el desafío que entre todos vamos a lograr, que esos 850 mil chilenos dejen la línea de indigencia en la cual viven. Ellos son parte de nosotros, comparten nuestro destino, no hay ninguna razón para dejarlos al lado. Y de esa manera vamos a poder erradicar la extrema pobreza en un plazo, como dije, de 4 años. Partimos este año trabajando con 56 mil familias, y esperamos llegar a las últimas 33 mil familias el año 2005. Pero en cada uno de ustedes están puestos los ojos de esas 220 mil familias. Y también, por qué no decirlo, en cada uno de ustedes están puestos los ojos del país y de las autoridades, y también del Presidente.

Por eso hoy día les quiero pedir que nos pongamos de pie en lo que va a ser esta nueva tarea, porque le hemos planteado a Chile un nuevo sueño y un nuevo desafío. Y eso es lo que me parece más

trascendente, un nuevo sueño, un nuevo desafío, en donde vamos a trabajar con la familia indigente, donde el subsidio se lo vamos a dar, de preferencia a la mujer, porque la mujer es la que maneja las finanzas, pero en donde ese nuevo sueño y ese nuevo desafío se va a hacer a partir de poner en función toda la red social del aparato del Estado.

Y, por lo tanto, al plantearles esta tarea, estoy seguro que la vamos a poder cumplir, porque estoy seguro que así como hemos sido capaces de cumplir otras tareas, acá entendemos que está de por medio la forma de entender cómo funciona el país, cómo la sociedad chilena se estructura de una manera en que cada chileno y cada chilena sienta que el país también le tendió una mano cuando lo necesitó. Y esas 220 mil familias esperan que se les tienda la mano, que se firme ese contrato con Chile, ese contrato que va a ser expresión de los 15 millones que le van a decir a esa familia “te tendemos la mano para que dejes la indigencia; de ti depende”. Y para hacerlo verdad, depende de cada uno de ustedes, funcionarios de Mideplan.

Por eso quisimos compartir esta mañana para decirles: sí, tenemos una tremenda tarea a través de cada uno de ustedes, en cada una de las 13 regiones de Chile, en cada una de las provincias y comunas de Chile. Estoy seguro que con el esfuerzo de todos vamos a salir adelante, y ahora pongámonos a trabajar. Muchas gracias.

* * * * *

Santiago, 17 de junio de 2002.
MIs/ems.